

CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 23 DE ABRIL

de 1807.



Sentado el zagal Damon sobre la tumba de Tirso su verdadero amigo, aquel Pastor que era su única delicia, derramaba mil lagrimas que aumentaban las cristalinas aguas de un arroyuelo que atravesaba serpenteando la pradera. Formaban al rededor de el sepulcro una opaca sombra varios arboles que en algun tiempo fueron testigos de la verdadera amistad de aquellos dos pastores. Oíase á lo lejos el lúgubre cántico de una corneja, que con sus acentos redoblaba el pesar del sensible Damon. Este queda por un breve rato suspenso y contemplativo mirando el sitio donde reposaba el que fue su perpetuo compañero y con los ojos bañados en lagrimas prorrumpió:

¡O amado Tirso! ¿será posible que anegado mi pecho en mil dolores no gima triste y accongojado viendo el golpe funesto que cruelmente descargó sobre ti la parca? La Parca horrible, si, que me precipitó en un mar de amargura. ¡O muerte dolorosa! ¿Por qué no prueban únicamente el rigor de tu terrible guadaña los impíos? Los que encenagados en las maldades y vicios olvidan
las

50
las sacrosantas leyes de la verdadera amistad! Pero ay.
Parece que tu furor se anticipa en los justos. Todos pere-
cen; mas la muerte del bueno siempre llega mas temprano.

Siempre sano y robusto Tirso murió a los 19 años
no cumplidos de su edad y con él murieron mis plácemes.
¡Que pérdida tan considerable la de un verdadero amigo
y compañero mio, tu que eras mi unico consuelo, re-
cibe los ardientes suspiros de quien de veras siempre te-
amó y nunca te olvidará. El hado inexorable te arrebató
de mi vista, pero ni el tiempo, ni las desgracias po-
drán borrar de mi memoria tu imagen, ni de mi corazón
el cariño que te tuve, inexorable á las injurias del olvi-
do siempre permanecerás clavado en él. No, no te po-
dre jamas olvidar: La muerte fiera romper no puede los
sagrados lazos de la amistad. El mismo cielo unió nu-
estros corazones; derramó en ellos la ternura y sin-
cero amor, para que fueran en la tierra exemplo de un
verdadero cariño. Sean, dixo, en el suelo muestra de
amidad; sus activas pasiones sean solamente amor; y
unidos tiernamente no cesen jamas de amarse.

Pero ay triste! Qué valieron tan plácidos anuncios?
Traidora, la muerte me arrebató en un instante todas
mis delicias. Huyeron fugaces como una sombra vana,
ó como un sueño ligero que se desvanece. Ni el tierno
llanto, ni la amistad ardiente que por siempre morará en
mi pecho, le pueden volver del Olimpo santo.

Regad, varones justos, regad con lágrimas de amor
la tumba fria del mas justo varon. Tributad á sus cen-
zas el debiso premio. De los buenos llorado será Tirso
pero de ninguno tanto como del fiel Damon... Todos deben
sentir su muerte. Era un pobre pastor, pero era un hombre
de

de bien. Siempre el tormento ocupará mi corazón.

Todos estos lugares bastarían para renovar tan funestos recuerdos, aun quando fuese un ingrato. La vista buscará ansiosa y en vano tu grata imágen; en vano pretenderé hallarte en aquellos sitios en que antes juntos disfrutábamos de los placeres mas inocentes. Huiste por siempre le estas praderas, y te alejastes de Damon. Ni en mi oído sonará el acento de tu voz, qual algun dia mas feliz; ya no volveré á gozar de tu amable compañía. ¡Oh lira mi! únicamente he de entonar contigo lúgubres cantos. Tu que en otros tiempos me servias para cantar ya las alabanzas de la vida campestre, ó ya mis amores, acompaña ahora en su dolor al triste Damon, en llorar la muerte de Tirso.

Ya nada me es gustoso, nada puede consolarme en tan profunda tristeza. En todas partes se presenta á mi vista Tirso, y en todas partes me falta su compañía; pero este cavado que fue suyo, irá siempre conmigo: sea una prueba clara de la memoria que conservo de Tirso. Feliz el que mora en el seno de las virtudes, en paz serena y en quietud apacible. Descansa en placida armonía y cantando á su Hacedor olvida el fausto de la tierra, y despreciando el oro y el poder, disfruta el premio de la virtud. Feliz yo si en su alegría me tiene en su mente: seran recompensadas mis lagrimas si se acuerda de mi: seré bastantemente dichoso si quando llegue mi hora se unen nuestras cenizas en la tumba fria.

Hubiera proseguido Damon en sus quejas, si las sombras de la noche no le anunciassen ser hora de recogerse. Se retiró de la pradera en que estaba el sepulcro de su amado y se fue con su ganado.

En

Entre las criaturas irracionales, parece que logran ventajas particulares las inocentes aves. Así lo siente un escritor moderno en el siguiente

Rasgo de ingenio. Si fuera posible dexar de estar contento un hombre con su condicion de tal, y fuese lícito tambien escoger entonces alguna clase del reyno animal, ¿sabeis, amigos míos, lo que yo querria ser? Querria ser páxaro, no de rapaña, sino del paraíso, ó golondrina. Querria ser páxaro, lo repito, á causa de la fuerza, y la extencion de la vista, ¡Qué gozo tendria en andar volando sobre las ciudades y torres: en ver los bosques como verdes alfombras: en percibir la vasta redondez del firmamento: en no perder la imagen de las nubes brillantes y doradas: en poder elevar mi cuerpo con admirable rapidez, sosteniéndolo y equilibrándolo en el ayre con vuelo flexible y conuinado: en volver ácia todas partes sacando de mi garganta dulces y sonoras vibraciones! ¡Ah qué placer el de elevarme ácia el astro pomposo del día, hundirme, y regocijarme entre sus rayos! Mis ojos, á causa de su estructura, no se ofenderian con ellos, antes bien serian complacidos: yo contemplaria todos los colores radiosos, que me transformarian la superficie de la tierra en un quadro encantado. Haria yo viages dilatados en un espacio libre, corriendo las repúblicas y los reynos, pasando los mares, y visitando las islas. Por las noches escogeria asilos elevados y cubiertos: partiria por la mañana al nacer de la aurora, y embriagado siempre con las delicias de mi vista, no tendria delante de ellas mas que las ricas perspectivas de una naturaleza tan variada en sus colores.

Sc

Señor Editor del Correo de Xerez: acabo de incorporar-me en mi cama todo azorado y fuera de mi, no es para menos el susto que he pasado, digole á V. que el señor Morfeo pudiera tratar con mas piedad á los que tan gustosos le pagamos el tributo quotidiano, es á la verdad un inconsiderado, y si se me viene con estas pesadas chanzas me pondrá en terminos que ni el, ni otro se lisonjee de burlarse en mis mismas barbas, no seré yo el que contribuya á la opulencia de su tirano imperio. Si Señor, me estaré despierto y listo sin dormir un instante, vaya poquito asustadizo soy yo, sobre que en mi casa hago encender luz á las tres de la tarde para que ni aun debaxo de las sillas haya oscuridad: no consiento perros ni gatos por evitar con sus movimientos algun ruido que me sorprenda, y en siendo esta hora no salgo de mi casa porque si me anochebiese en la calle no podria volverme de temor; en fin excuso ponderar una timidez que no alcanzo expresiones con que manifestarla, en cuyo supuesto podrá V. conocer, qual estaré á vista del pesado chasco de este numero impio. Es el caso Señor Editor de mi corazon, que::: sobre que no acierto á contarle: al fin yo llamé á mi muger, mis quatro hijos, á mi suegra y mi suegro, á mi tia la beata, mis cinco hermanos, las tres criadas, al page de mi parienta, al capellan, los dos criados y tres vecinos que duermen en mi casa y en mi alcoba; porque quiero sepa V. les hago dormir á todos al rededor de mi cama por lo que puede ocurrir; si señor, tal es el terror que tengo al coco desde que era pequeñito y me inspiraban tales ideas mis padres y criados por librarse de la molestia de oirme llorar; pues señor, como iba diciendo
les

les conté el pasage: Mi suegra que es preciada de poeta tomó la pluma y con ella el empeño de convertirlo en coplas para que V. pusiera en su Correo el sueño y su versificante nunen; vea V. que locura de muger, mas tanto la temo (á fè que en esto no creo ser solo el medroso) que hube de condescender á su vanidad. Pero ; sabe V. lo que ahora recelo? Que al ver los Señores Apolo y hermanas las coplas de mi suegra, hemos de pagar justos por pecadores; hablaran al Señor Morfeo para que en castigo de mis pecados, me emplume otro susto que no lo pueda contar. Y asi le suplico á V. se sirva interponer su poderoso influxo con estas Señoras, á fin de que peguen con sola mi suegra, si señor, que la residencien ante el tribunal del Señor Pluton, y ordenen á la cortadora Parca siegue el hilo fragil de madama; pero si por acaso ha perdido las tijeras con que corta los vitales estambres; yo por mi parte y á beneficio de la superior voluntad, prometo unas que benitamente corten y nos saquen del apuro; veremos si asi me libro de esta parienta y veremos tambien si su maestro escarmenta de versificar. V. me dispensará la prolixidad y mientras lee mi sueño en los enunciados versos, queda muy suyo su apasionado servidor y comprador perpetuo. (digo de su Correo) Q. S. M. B.

D. D. D. de Arce y Caballero.

SUEÑO.

Soñando vi un monstruo se me hizo agradable
de horrible semblante fui perdiendo el miedo
aunque á breve rato é intenté acercarme,

y abriendo él la boca, enya seca imagen
 ¡Que temor tan grande! da miedo al mirarla,
 conocí que el bruto y á tantos abate.
 queria tragarme. La ignorancia en coche
 Retírome un poco, iba respetable;
 mas de allí á un instante la ciencia descalza
 me veo á mi lado buscando á sus padres,
 la fiera indomable, La humildad pidiendo
 echame las garras, limosna, mas nadie
 pretendo evitarle, caso de ella hacia;
 sin que auxilio encuentre era despreciable.
 en tan triste lance; A mi se acercaban,
 me engulle, y no siento haciendo visages,
 su accion vil é infame, y lleno de miedo
 á su cuerpo llego llegué á suplicarle
 y empiezo á admirarme á otro que allí habia
 al ver en é tantas que me descifrase
 cosas de citables. aquellos enredos,
 Vi muchos Senores máquinas ó enlaces
 todos personajes que estabamos viendo.
 que escrito llevaban Y empezó á mirarme
 detras su carácter. diciendo: ¡Pues qué
 La ambicion á algunos aqui está y no sabe
 servia de page; que aque-to es el mundo
 la soberbia á otros y estos sus pasages.
 no dexa un instante. Desperté del sueño,
 El luxo con todos empezé á estirarme,
 y por todas partes mas vi que aun soñando,
 iba é iba haciendo se ven mil verdades.
 dos mil gestos graves. *Clotilde, suegra*
 Con otros la envidia *del Soñoliento.*

Visitando su Diócesis el Obispo N. encontró á un pobre Cura, y le preguntó, á donde iba. *A Farnham,* respondió el Cura: *Pues en ese caso prosiguió el Obispo, bagame V. el favor de entrar en tal posada y decir que me preparen una comida decente: ¿comerá V. S. Y. solo?* *si Señor:* El buen Eclesiástico era hombre habil y de buen humor y creyendo que esta comision excitaba su travesura, y le daba ocasion de hacer de las suyas, le dixo al posadero, que dispusiese una mesa abundante con su ramillete para 12 personas del clero, presididas del Obispo. No se admiró poco este Prelado á su llegada, quando vió los preparativos; pero fue mayor su sorpresa quando los examinó por menor. Eofadóse en extremo y llamando al posadero le reprehendió, diciendo: *¿Como ha podido V. creer que una persona sola necesitase tal profusion? Señor, me habian dicho que vendrian lo menos 12 personas: á saber: el Obispo de:: Ese soy yo:: El Dean de Salisbury:: Yo lo soy efectivamente:: El Prebendado de Winchester:: tambien lo soy:: El Vicario de:: soy el mismo:: El Director de:: yo lo soy tambien.* Aqui el Prelado que penetró la bufonada, le dixo: *Traiga V. la comida que conozco á los demas convidados.*

Dos grandes Señores gordos en extremo y primos hermanos estaban un dia en conversacion con Luis XIV. y este queriendose burlar de la gordura del uno, le dixo: engordas á ojos vistas, y me han dicho que no haces ejercicio alguno: Señor, replicó el, no han dicho verdad á V. M. pues todos los dias doy tres vueltas á la redonda de mi primo.